

679439

Poesía Magallánica

por María Cecilia Cerda



María Cecilia Cerda

Entre las poetas que forman parte de la Sociedad de Escritoras de Chile, fiscal Magallanes, destaca sobradamente María Cecilia Cerda por la propiedad de su poesía y el buen manejo de las palabras. Escribe con un ingenio que sorprende y su espontaneidad traspasa de música las imágenes, creando un mundo de sugerencias muy variadas.

María Cecilia Cerda nació en la noroccidental ciudad de La Serena, donde hizo todos sus estudios, hasta cursarse de profesora básica. Su cargo de maestra le desempeña en la Escuela E-19, de nuestra ciudad, entre niños que conocen su inquietud por la poesía.

El año 1981 publicó su primer libro de poemas: "Búsqueda", donde se da a conocer como una diestra aviadora del verso. Ese mismo año, es incluida en la "Antología magallánica", con dos poemas que muestran su alto creador y su singular manera de expresarse.

Entregamos a continuación tres poemas, incluidos de María Cecilia Cerda, que seguramente formarán parte de su próximo libro. Argumento más que significativo para seguir encasando su hermosa poesía.

INBETA

Tú me acompañarás a ver la luna con su globo naranja, y arribarás la noche de ventana en ventana.

Tú irás conmigo en el aire recogiendo estruendos y dejarás un poema bajo mi almohada.

De la iglesia en proembarca las campanadas, las claroscuros juntos, como del alba.

Tú vendrás a mi villa, que está la tierra poblada de apuríveros y de lancasmas, que el pajar ya no pinta las madrugadas, el poeta no sueña y el pueblo calla.

Tú irás conmigo al sol de esos matanes y aborazarás mis noches y mis conalgas.

SONATA (Para un pueblo gris)

Ven a pisar mi casa de roado.

Los vecinos vendrán por la vereda mirando de lejos y murmurando.

y correrán los pueños cardinales pugnando el escudado.

Vendrán del Municipio tres señores de corio albaso, y cuello almidonado y ante mí indiferente, irán furiosos a buscar documentos olvidados.

Yo seguiré pisando.

Me enseñarán el cura. Con cautela me enseñarán su cruz y su rosario y con mi negación, tristemente, se alejará, rezando.

Quedo virgen los carros de bondadosos los poetas, el sereno, el diablo, con obcecación hecha de acero, yo seguiré pisando.

"Nunca hubo tal locura"

dijón todos.

"Pisar su casa es una de rosado"

"Resar las paredes, los cristales, las puertas y el tejado..."

Vendrán los escudantes con sus no [vía], los vagabundos, y hasta los barrachos, siempre mi escalera alzando el pulso, todos vociferando.

Pero de nada servirán sus cuerpos, sus gritos ni sus llantos, porque pondrá al borde de mi mesa, indiferente al gris de su arrebato, yo seguiré pisando, dolerente, mi casa, de rosado.

BOHEMIA

Su silbata oscurecida por el humo y el alcohol, línea de rinceos fríos del salón.

Pero en el aire no escuchó su canción.

Está riendo el cantor.

Por un algo que le opone, convertido en alusión, en su barco anclado lejos, bajo el sol.

Mas yo no río ni rizo sus razones.

Está llorando el cantor.

Entumesció su guitarra, se le hizo barro la voz, se le cortaron las cuerdas del dolor.

Yo estoy llorando en vida y en canción.

Ukika y la abuela Rosa

por Luis Ossa Gajardo

Andes los ríos, Luminaes las cuevas de oriente, Quilmas y vendidas, las grillas aguas del Beagle. Revolucionan las gavistas. Por escribir almas los albatros errantes y rozantes cruzan el canal los pasos mochos. Atrás el Cabo de Hornos, loseros Erros y las alas situadas al sur del Beagle, Glaciara y smoguetos. Errenas rieres por pasanzama. La navegación ha sido apañible e interesante. El arribo a Puerto Williams pervino para las 10 de la mañana. Se divisan por la presa, inconfundibles, los dientes de Navarino, cima ososa y entrecortada en filos coronados por la fuerza nieve. Próximo a la ribera norte de Isla Navarino, se observa un conjunto de casas de madera con sus techumbres de eternidades colores. Se trata de Ukika, antiguo reducto yimana, situado al sur del Canal Beagle.

Ukika deriva su nombre en el río que la cruce. Agrupa más o menos a un conjunto de veinte casas, de unos 40 a 60 metros de construcción. Todas ellas prometían de calefacción alimentadas por leña. Su construcción data del año 1984, con el levantamiento inicial de dos o tres casas con el concurso de la Armada Nacional, continuando su desarrollo en los años posteriores.

Viven en la actualidad en Ukika alrededor de 50 a 60 yimanas montes. Subsisten con el producto de la pesca artesanal, la caza y otros productos del mar, en su mayoría. Otros se desempeñan en oficios varios, recibiendo sus remuneraciones en circulación, lo que les permite cubrir sus necesidades personales y como significativo aporte para la familia.

Pero, lo curioso y sorprendente en Ukika lo constituye la abuela Rosa, uno de los últimos símbolos vivientes de la raza yimana, pues tiene el mérito de ser la única y última yimana de sangre pura y palpatore. Los demás llevan en su venas la resultante del jergo sexual entre aborígenes y "civilizados" llamado mestizaje.

Son pocos los que se acostumbran a las normas que impone la vida civilizada. Se cuenta que dos de ellos —algunos años ha— visitaron a Punta Arenas a cumplir con su obligación militar, a la cual no pudieron adaptarse. Los dos efectuaban su servicio en el "Fuerza"

uno desde hace tiempo; el otro, por a todo su empeño, no pudo nunca marcar el paso de marcha. Los yimans señalan que hubo necesidad de ligar su tobillo a un compañero de armas para llevar de este modo el difícilísimo compás: ¡quier... un... dos... tres... ¡quier...! Pese a todo no se logró el objetivo jamás.

La milenaria raza yimana se estableció en Isla Nueva dedicándose a la caza de animales, a la pesca, y a la caza de focas y del lobo marino. De allí emigraron a las islas adyacentes.

La abuela Rosa llegó junto a otros miembros de su familia y tribu en 1962, estableciéndose en las inmediaciones del antiguo majadero, próximo al cruce marino actual de Puerto Williams, en la ribera del río Ukika. Vivieron en rucas o toldos construidos con palos de castaño, ramaje y troncos de cueros. Rosa vivió en su ruca junto a otro yimana que adoptó el apellido de su progenitor en Punta Arenas, Milicic.

Con posterioridad se adaptaron fácilmente a las modernas viviendas. Seguramente, ese "gringo" que probó la comodidad urbana, tuvo alguna influencia en sus decisiones. La abuela Rosa no ha sido la única figura en Ukika. Admirada y mimada por su tribu y por los visitantes, conoció en los años 63-64 a la abuela Charón, de la que se dice vivió más de un siglo. Murió en 1967.

La abuela Rosa, de piel dura y rugosa, ojos chicos y párpados sobresalientes, tiene el pelo liso y canoso. No mostrará más del metro cincuenta. Su complexión es clara, aunque se parece en su hablar. Viste con sencillez y modestia. No cuelga de su cuello medallas ni figuras decorativas, como es la costumbre de las asociadas.

Los visitantes suelen llevarle obsequios con frecuencia, los que ella acepta complacida. Pese a su avanzada edad, sobre todo si vive acompañada su genio.

Aún vive la abuela Rosa. Está en pie el último habitante de la milenaria raza yimana, uno de los cuatro héroes escudados del zorro ya extinguidos.

Nota: el presente artículo fue escrito el 20 de marzo, antes de la muerte de la abuela Rosa, vecina del río Ukika.

Poesía magallánica. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía magallánica. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile